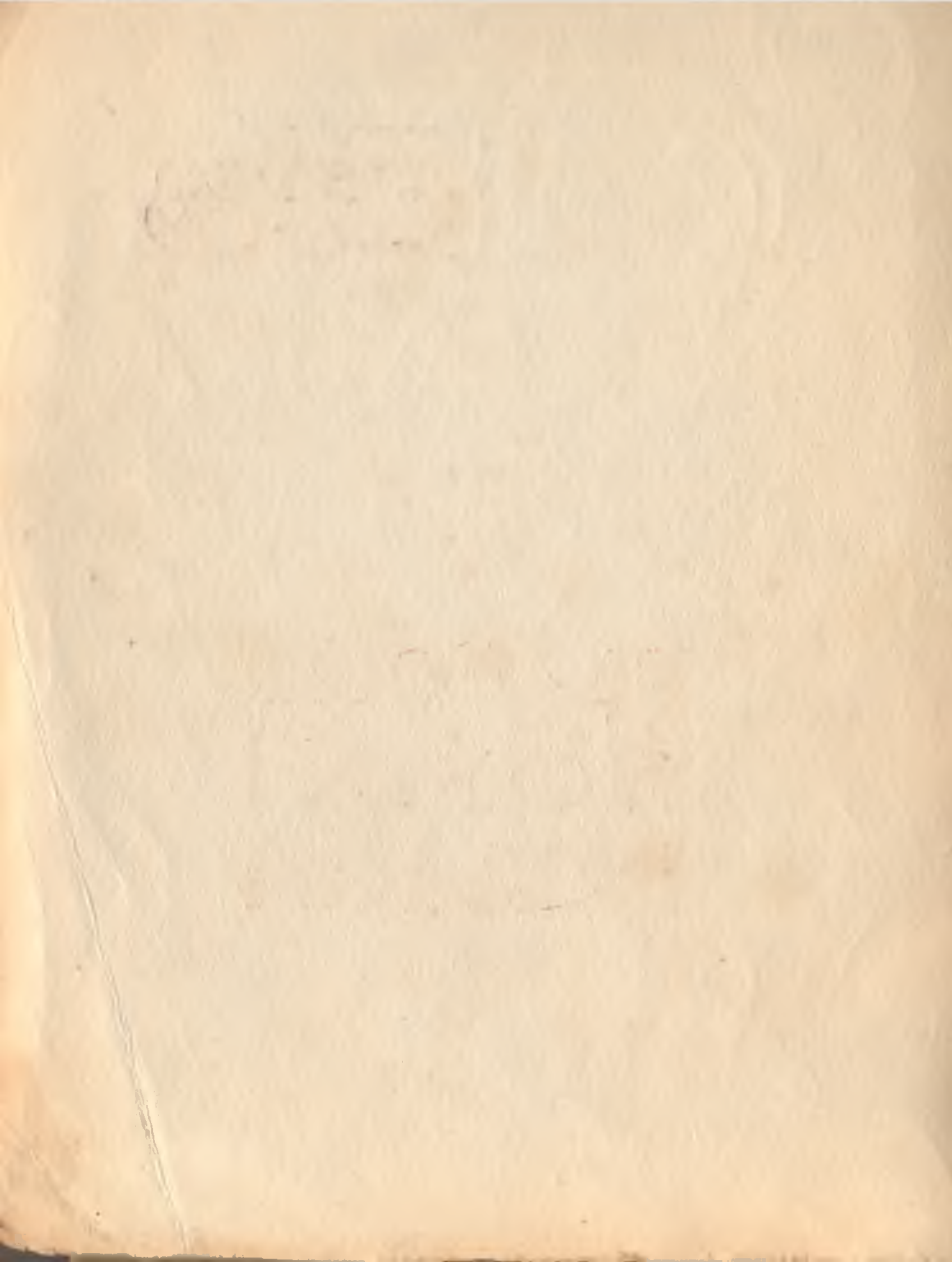




FERNANDO
NEBEL

EL COLOR
DE LAS
HORAS
PRÓLOGO *de* LUISA
LUSI

RIAMBAU



BIBLIOTECA
ARTURO F. RODRIGUEZ ZORILLA

PRÓLOGO



PRÓLOGO

He aquí un poeta. En el vasto y compacto grupo de los nuestros, Fernando Nébel entra de lleno a ocupar su puesto — ¡envidiable puesto! . . .

Trae al concierto magnífico una nota más, una nota nueva y desconocida en nuestra ya rica música poética.

Fernando Nébel, silenciosamente, aisladamente, recorrió todo el largo camino que, a la luz del día suelen hacer los demás poetas que muestran al público sus vacilaciones, sus tanteos, sus caídas, antes de encontrar para siempre el lugar que les corresponde en la larga teoría. Como esas plantas acuáticas que extienden bajo el agua sus tallos para aparecer en la superficie ya hechas flor, este nuevo poeta nuestro extendió también bajo las aguas quietas del silencio, sus largos tallos de meditación para aparecérsenos en este volumen hecho ya flor magnífica de poesía.

A ningún otro se parece. Sus versos, de una sencillez admirable, de una frescura de agua clara, realizan la difícil síntesis a que aspiran inútilmente tantos poetas.

Sus versos íntimos, de una tan transparente intimidad, son como esas gotas de esencia concentrada que bastan a perfumar toda una habitación. En cuatro líneas, sin adorno alguno, Nébel encierra el perfume sutilísimo de toda una larga meditación a lo largo de sus años vividos.

Su rostro pensativo y amable, sin amarguras, sin luchas, se asoma con ligera sonrisa a través de sus versos, como en el fondo del agua quieta y verdosa de los espejos. Porque no otra cosa es esta poesía, que un cambiante espejo, fiel intérprete de la realidad cotidiana. Todas las horas pasan frente a él, y él conserva de todas, una imagen que nos devuelve embellecida en ritmo. Y como todas ellas venían ricas de un contenido interior, quedó en el espejo, animando la imagen fría, ese calor de vida interna que las hace tan valiosas y tan diversas.

Es así como un juguete de sus hijos lleva naturalmente un significado de filosofía profunda :

« Porque hasta el plomo se mueve y canta
cuando se sueña ».

Todas esas « Horas infantiles », son horas de una melancólica filosofía, acaso porque ellas no son sino las horas mismas de la humanidad en el mundo pequeño de la infancia.

« La pelota », imagen real de un mundo que :

« sueña en la noche
que va serenamente
por las aguas tranquilas
de los mares celestes ».

Y el globo del pequeño :

« Te compraré otro, hijo mío,
y volverás a jugar.
¡Quiero ese, quiero ese!...
(los hombres dicen igual) ».

Pero en donde la poesía de Nébel adquiere toda su profundidad, disfrazada en sonrisa, es en esas « Horas diversas » en las que las cosas más humildes, más íntimas, unas monedas viejas, un paraguas, un abanico, los colores de una paleta, una bala, un puñal, se desnudan para Nébel de su significado vulgar, y le muestran como a Platón, aunque en otro sentido, su contenido profundo y eterno.

Las asociaciones de ideas que quedan subterráneas, le dan un solo verso, frente a una bala, que nos deja largamente pensativos:

.....
 • Semilla pequeñita :
 dolorosa, abundante tu cosecha •

Pero hay veces en que la inquietud dormida en el fondo de esa apacible agua quieta del espejo, rompe la serenidad del verso y asoma su rostro de misterio a través de una imagen. Entonces se manifiesta toda la contenida emoción, todo el inquietante pensamiento que hay en esta poesía, seductora como pocas, como pocas de tan atrayente sugestión.

Y esto le da una elegancia suprema, una distinción soberana dentro de su aparente frescura. Porque detrás de esta agua tranquila, sin que rompa en estridencias, sin que salte en espumas, sin que deslumbre en cambiantes y en juegos, suele verse la profundidad enorme que le da esa transparencia única y peligrosa.

Tal vez más de un incauto pase frente a ella desdeñándola por insignificante. ¡Y como ha de ser de otro modo si para gustar de su encanto es preciso reflejar allí la misma profundidad y la misma transparencia!

Agua traidora ésta en su aparente simplicidad!... Nos acercamos a ella con la intención de contemplarla en su frivolidad, y he aquí que hemos quedado presos de su encanto!

Yo confieso que siento una marcada predilección por esta poesía. Encuentro en ella ese mismo sentido de espiritualidad, de elegancia, de dignidad suprema, que me sedujo ya en la poesía de González Martínez, con quien pudiera acaso emparentarse este poeta nuevo, que se presenta ya armado de todas armas en las lides poéticas de nuestra América. Y yo siento el mismo hondo placer estético en proclamarlo así, como he sentido siempre al señalar un valor digno de ser proclamado y difundido.

No es necesario augurar a Fernando Nébel un porvenir brillante. Sencillamente, con la misma sencillez y la misma originalidad de

su poesia, él solo, sin ayuda de nadie, ya se ha hecho su porvenir, y lo disfruta.

Ahora, generosamente, nos hace partícipes de él con este libro. A nosotros toca agradecersele.

LUISA LUISI.

1925.